

# La construcción cultural del paisaje: el valle del Urola Kosta.

## The cultural construction of landscape: Urola Kosta valley.

Maria Iceta Etxabe

Departamento de Arquitectura, área de conocimiento Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad del País Vasco. maria.iceta@ehu.eus

**Palabras clave:** Construcción cultural, territorio, patrimonio arquitectónico, paisaje urbano, morfología física.

### Resumen:

La complejidad morfológica del espacio geográfico guipuzcoano requiere intervenciones territoriales y actitudes proyectuales enraizadas en el medio natural. Este trabajo de investigación pretende redescubrir los parámetros conceptuales, y proyectuales para garantizar la construcción del territorio de manera que permita el reencuentro del ser humano con la naturaleza.

La metodología consistirá en elaborar un estudio de los recursos naturales y paralelamente al proceso de urbanización, el desarrollo del valle, con las distintas formas de asentamientos humanos a lo largo de los últimos siete siglos. Se ha seleccionado el área geográfico-espacial del valle del Urola Kosta como unidad del paisaje, objeto de estudio y análisis, directamente relacionada con sus estructuras culturales y sociales.

Se aborda el análisis de las villas y ciudades identificadas en un contexto geográfico, cultural, social, e histórico, y su transformación armónica para crear nuevos paisajes urbanos, hasta las veloces transformaciones espaciales que originaron desafortunados cambios paisajísticos a partir de la era industrial, y especialmente la última década del s. XX. Se inicia el trabajo con una breve reseña sobre la evolución del paisaje en el tiempo, para concluir en el epílogo argumentando la necesidad de proyectar la construcción cultural del paisaje.

**Keywords:** Cultural construction, territory, architectural heritage, urban landscape, physical morphology.

### Abstract:

The morphological complexity of the Guipuzcoan geographical area requires territorial interventions and project attitudes rooted in the natural environment. This research work aims to rediscover conceptual and projectual parameters to ensure the construction of the territory in a way that allows the link of human beings with nature.

The methodology will consist of developing a study of natural resources and in parallel with the urbanization process, the development of the valley, with the different forms of human settlements over the last seven centuries. The geographical-spatial area of the Urola Kosta valley has been selected as a unit of the landscape, the object of study and analysis, directly related to its cultural and social structures.

It describes the analysis of the towns and cities identified in a geographical, cultural, social, and historical context, and their harmonious transformation to create new urban landscapes, to the fast spatial transformations that led to unfortunate landscape changes from the industrial era, and especially the last decade of the twentieth century. The work begins with a brief overview of the evolution of the landscape over time, to conclude in the epilogue arguing the need to project the cultural construction of the landscape.

# La construcción cultural del paisaje: el valle del Urola Kosta.

*En este el fresco valle de Arrazola, con quien se aúnan por diversas vías los que por las riberas del Urola el rumos sordo asombra de herrerías, cuando en ardientes llamás arrebola del pardo hierro las escorias frías; el que al valle de Aytóna y de Zumaya de mimbres ciñe la florida raya. (De Valbuena, 1945:221-222)*

## 1. El marco físico y la ciudad

*Es fundamental conocer la morfología física del territorio sobre el que se construye la ciudad, en especial en el territorio de Gipuzkoa en el que la morfología física ha impuesto y seguirá imponiendo serios condicionantes en la forma urbana de nuestras ciudades. La referencia a la fundación de las villas medievales es ineludible a la hora de explicar la relación entre la estructura y morfología urbana de las ciudades y la morfología física del lugar en que fueron fundados, crecen, se desarrollan y transforman.*

### 1.1. El marco físico

El territorio de Gipuzkoa situado en la parte más oriental del mar Cantábrico con una extensión de casi 2.000 Km<sup>2</sup> presenta una orografía muy accidentada en la que apenas existen llanuras. Está definido entre las estribaciones de la cordillera Cántabro-Pirenaica al sur, que constituye la división de aguas atlántico-mediterránea, y al norte con una costa acantilada que se escabulle en la mar con pequeñas playas e inseguros puertos. Los recorridos de los ríos son de entre 40 y 60 Km lo que provoca que el agua baje con fuerza y velocidad, superando fuertes pendientes y formalizando estrechos y profundos valles. Entre las montañas que se desencadenan de la división de aguas, los cursos fluviales que estructuran longitudinalmente el territorio se corresponden con el Bidasoa, Oiartzun, Urumea, Oria, Urola y Deba, de este a oeste, cuyos afluentes forman pequeños desfiladeros que permiten comunicaciones transversales de reducido recorrido.

El territorio del valle del Urola Kosta limita al norte con el mar, unos 20 km de anchura de la costa cantábrica, y se eleva hasta aproximadamente los 1.000 metros de altitud (Gazume-Hernio e Izarraitz). Predomina el paisaje forestal, en el que abunda el pino (*Pinus insignis*) y en torno a los macizos de Izarraitz y Ernio el alerce (*Larix decidua*), conífera de hoja caduca de follaje verde claro que incorpora tonalidades ocres en otoño. El arbolado se complementa con el paisaje de campiña, con caseríos dispersos, asentamientos y pequeños núcleos rurales (Beizama y Errezil; Aia y Aizarnazabal). (Fig.01)

Hasta la Edad Media, los asentamientos repartidos en distritos rurales que correspondían al concepto geográfico del valle se formalizaban por la Iglesia, caseríos aislados a media ladera preferentemente orientados al sur, construcciones destinadas a molinos o herrerías, la torre o casa-torre en sitio expectante, y ermitas. El hábitat era disperso, rodeado de naturaleza en el que el ser humano vivía en estrecha relación con el medio físico. Posteriormente, los caseríos, unidades productivas, se agruparon en pequeño número, junto a una Iglesia y su cementerio, conformando una nueva organización social, también muy relacionada con el medio físico, un asentamiento denominado Anteiglesia, característico del paisaje rural. (Fig.02)

La progresiva ocupación del territorio se formalizó con la fundación de las villas medievales, estratégicamente dispuestas, vinculadas a caminos, y que han evolucionado hasta las ciudades industriales y de servicios actuales (Azkoitia, Azpeitia, Getaria, Zarautz, Zestoa y Zumaia).

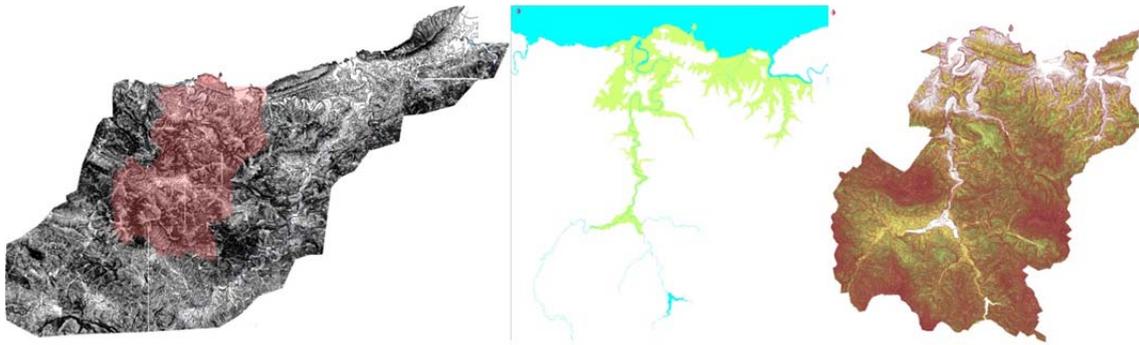


Fig. 01 La forma del territorio, Gipuzkoa y el valle del Urola; zonas inundables, y morfología del territorio. Fuente: elaboración propia a partir de datos del Gobierno Vasco.

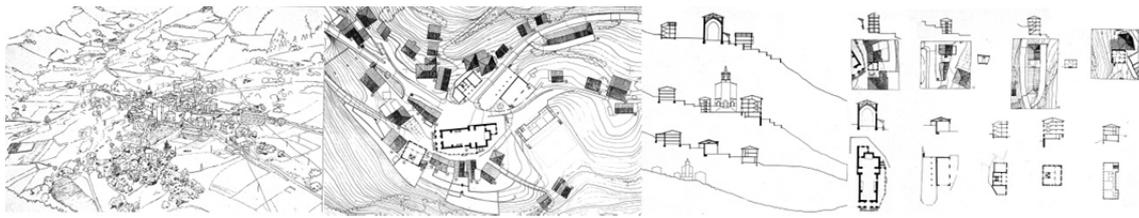


Fig. 02 Anteiglesia de Errezil. Fuente: elaborado por Enrique Trallero.

## 1.2. Fundación de las villas medievales

El proceso de urbanización de Gipuzkoa está relacionado con el afianzamiento del realengo y la fundación de las villas, dispuestas estratégicamente en un intento de organizar un enclave de orografía compleja, con una trascendental situación geográfica entre la península y Europa. Los reyes se hicieron con un instrumento para despojar del poder a los señores terratenientes; los fueros que reconocían algunos privilegios a la población de los asentamientos en los que ya existía una vida urbana organizada o que interesaba crear *exnihilo*. A lo largo de dos siglos se fueron extendiendo por los sucesivos reyes castellanos hasta 25 fueros fundacionales de villas en toda Gipuzkoa; en el valle del Urola, Getaria (1209), Zarautz (1237), y en las principales rutas que aseguraban una mejora de la comunicación del interior a la mar, siguiendo los corredores naturales: Azpeitia (1310, Salvatierra), Azkoitia (1324, Miranda), Zestoa (1383, Santa Cruz), y Zumaia (Villagrana). (Caro Baroja, 1972).

Las villas se correspondían morfológicamente a un modelo o tipo concreto, y estaban muy condicionadas por el relieve, la orografía, en cuya transformación armónica crearon un nuevo paisaje urbano. El núcleo se adecuaba siempre a la forma del territorio, quedando delimitada del campo mediante una muralla, en la mayoría de los casos, desde cuyas puertas partían las calles que estructuraban el conjunto urbano; la calle principal, como eje central, y a cada lado calles paralelas, que eran atravesadas por cantones. En Getaria por ejemplo, por su topografía defensiva, caracterizada por los inaccesibles acantilados, no hizo falta construir murallas más que en su orientación norte y sur.

Las parcelas edificables, casas góticas y palacetes urbanos, se disponían en riguroso orden y compacidad, con un espacio abierto, plaza, eje de confluencia de las principales actividades, y variaba la disposición de las edificaciones especiales como la Iglesia, y alguna casa-torre, baluarte guerrero propiedad del señor feudal, fuera de las murallas de las villas. Destacar la regularidad de estos núcleos urbanos, que adquirían forma ovalada, triangular o rectangular según las características topográficas de cada lugar. (Fig.03 y 04)

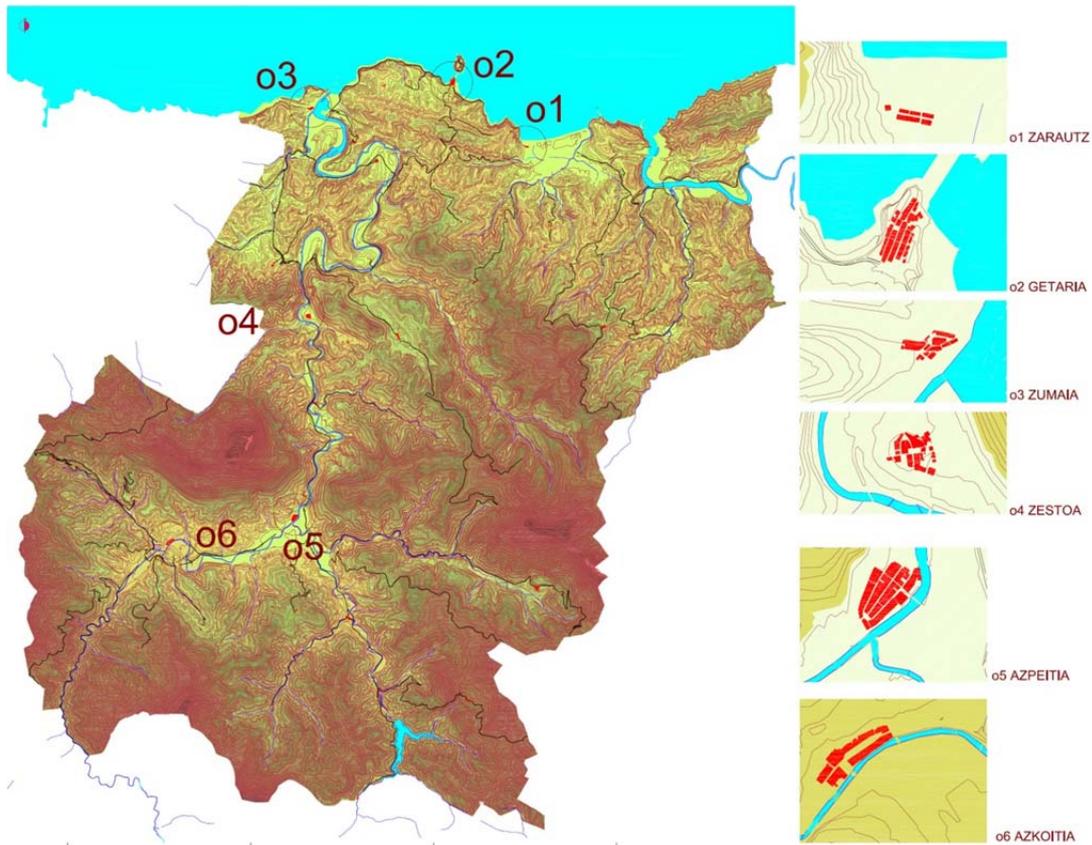


Fig. 03 **Fundación de villas medievales en el valle del Urola Kosta.** Fuente: elaboración propia a partir de datos del Gobierno Vasco y Ayuntamientos del valle.

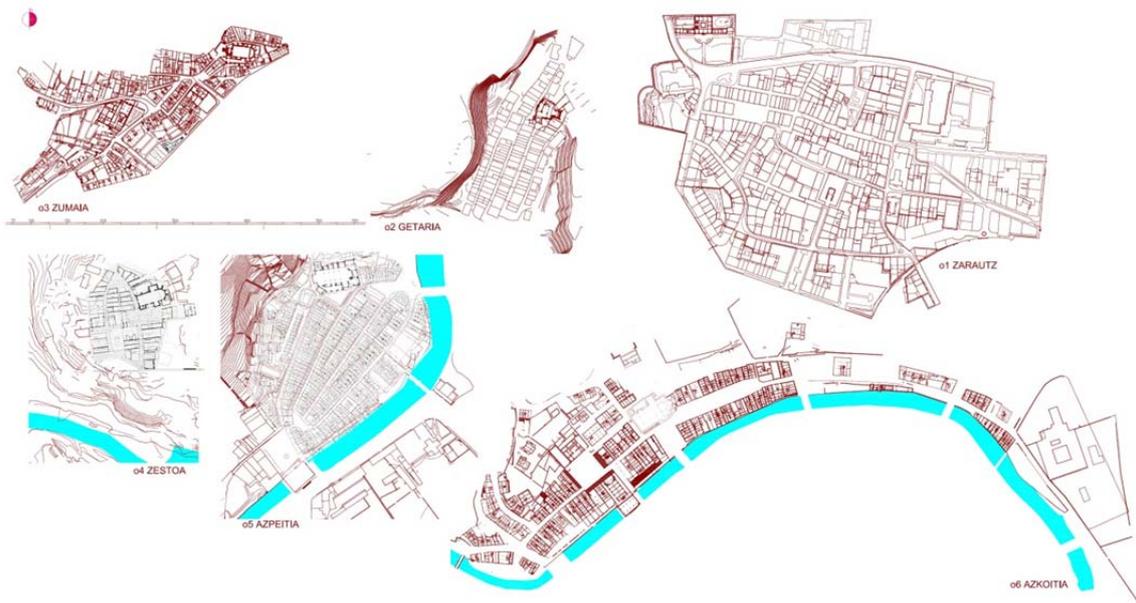


Fig. 04 **Villas medievales, levantamientos morfo-tipológicos de los centros históricos actuales.** Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los Ayuntamientos del valle. Levantamientos realizados por Izkeaga JR, y Apestegui, B. (Zumaia); Etxeberria I. y Toledo taldea (Azkoitia).

Desde el medievo hasta la era industrial coexistieron dos tipos de organización social, la tradicional basada especialmente en la agricultura, y la urbana, en la que se identificaban las villas en un contexto

geográfico, cultural, social e histórico. La disposición de las casas atendía a criterios topográficos en relación con la hidrografía, para responder a varias necesidades y funciones y que evolucionaron en su composición a lo largo del tiempo. Fuera de los núcleos urbanos destacaron por sus dimensiones los complejos urbanos que se construyeron unos siglos después. Se domesticó la naturaleza y se introdujo a modo de jardines y huertas en conjuntos cerrados que se erigieron extramuros, lugares para el acogimiento, oración, estudio y trabajo que se formalizaron en unos nuevos tipos arquitectónicos, los conjuntos conventuales, también en su mayoría próximos a un curso de agua, cauce o regata.

Entre las construcciones del siglo XVI también destacan las casas-torre con su aspecto defensivo característico de la época bélica en la que se erigieron, hasta que fueron desmochadas. La casa-torre Balda, sita dominando la villa de Azkoitia es un edificio exento de planta cuadrada en origen, hoy de planta irregular debido a los anexos que se fueron incorporando en el tiempo. Los muros son sólidos, de mampostería hasta el primer piso, y de ladrillo rojo más ligeros en altura, rematados con amplios aleros de gran vuelo sobre canecillos de madera, y cubierta a tres aguas. Destacan la puerta, un gran arco ojival, y en planta primera los vanos geminados ojivales y las ventanas gemelas de arcos apuntados con parteluz. Posteriormente se le dotó apariencia de palacio, con unos balcones volados de hierro forjado. (Fig.05)

En Zarautz una de las primeras construcciones fue la torre de los Zarautz, en honor al linaje que ostentaba el poder antes de que fuera fundada como villa, y según parece, le dio nombre. Es un edificio de planta cuadrada, con escalera original exterior y gruesos muros de piedra labrada con pequeños huecos ojivales dispuestos de manera asimétrica, los que le dotan de carácter de fortaleza. La cubierta es a cuatro aguas, adaptado al clima húmedo del lugar. Actualmente, después de dotarle de esbeltez, sirve como campanario del conjunto religioso, habiéndose transformado en torre-campanario. Hacia el norte se encuentra el Palacio de Narros, a orillas del mar, compuesto por una edificación central y dos añadidos a los lados, y rodeado por un parque cercado y dos jardines. Las fachadas exteriores son de piedra sillar arenisca, en la principal destaca el arco de entrada de medio punto, y en los ángulos destacan el garitón y pináculo que nos recuerdan al origen defensivo de estos elementos en las casas-torre. (Fig.05)

Entre los siglos XVI y XVII se construyeron puentes que permitieron la construcción de los arrabales, a las afueras de los núcleos urbanos, ocupando las dos orillas del río, Iglesias en los solares con restos de antiguos templos, y casas y palacios que destacaban en la trama residencial, más abundantes en Azpeitia y Azkoitia (casa de Enparan, los palacios Basozabal y Antxieta; la casa Idiakez, la casa solar de Altuna-Portu, los palacios Isasaga, Floreaga, Irizar, Txurruka-etxe, Hurtado de Mendoza, o Insausti, ya en el s. XVIII). (Fig.06, nº 4 y 5)

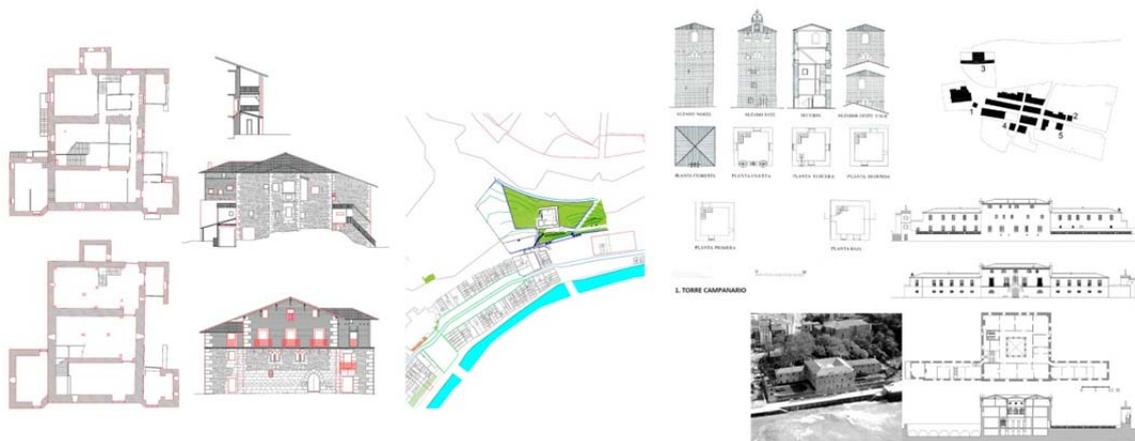


Fig. 05 Casa-torre Balda, Azkoitia. Fuente: elaborado por Javier Iceta. Tipologías edificatorias del siglo XVI en Zarautz. Fuente: elaboración propia a partir de los levantamientos edificatorios siguientes: palacio Narros por García P., Izkeaga JR., y Vester H.; Torre del campanario, por Chocarro C., Lorente A., y Orlando C.

La economía del valle estaba muy vinculada a la naturaleza. El acceso directo desde la costa permitió el desarrollo no solo de las actividades marítimas, la pesca (con pequeñas embarcaciones y variados tipos de artes y aparejos, además de la pesca de bajura, se extendió una cultura de pesca de ballenas) y la naviera

(astilleros), sino también las actividades comerciales; a través de los puertos guipuzcoanos fluyó el intercambio de los artículos de hierro, principal producto excedentario que se exportaba hacia Europa. Los bosques abastecían de madera para la producción naval y para obtener carbón vegetal, fundamental para la actividad metalúrgica del hierro.

Los siglos XVI y XVII representaron un periodo de esplendor para las ferrerías fluviales que aprovechaban la energía hidráulica para transformar el mineral del hierro en metal, mecanizando el trabajo de los ferrones en el manejo de los mazos y fuelles. Las construcciones aisladas emplazadas sobre pequeños meandros constituían punto de comercio en cuyas orillas acondicionadas se procedía a la descarga del mineral de hierro y se almacenaban los productos que comercializaban los ferrones. La familia de Bedua se hizo con el privilegio de cobro de los derechos reales desde finales de la Edad Media. En este enclave de llegada desde la ría del Urola desde el que partían los caminos que remontaban el valle hasta llegar a las ferrerías y pueblos del interior se conserva la casa-palacio construida a finales del s. XVII que se caracteriza por su logia o triple arcada superior, orientada hacia la orilla del puerto fluvial en la que se administraba el producto férreo en bruto que llegaba y que manufacturado salía. (Fig.06, nº6)

Agua arriba, en Zestoa se erige el palacio Lili, ejemplo de la arquitectura civil medieval, con evocaciones a las antiguas torres, y que forma parte de un conjunto más complejo integrado por el propio palacio, la casa Lilibea, los molinos, la capilla y restos de las antiguas ferrerías Mayor y Menor de Lili. En Azkoitia destaca la ferrería y el molino Egurbide, se conservan las instalaciones vinculadas al depósito de agua elevado, bajo el cual existe un pequeño espacio abovedado, en forma de cañón, que en su día alojó las ruedas que ponían en funcionamiento la maquinaria de la ferrería. En el enclave de Urrestilla, Azpeitia, destaca la ferrería y molino Altuna, vinculada a la presa y canal, y en Aia la ferrería de Agorregi. Las antiguas ferrerías facilitaron el desarrollo de la industria siderúrgica y del metal que se desarrolló en este valle a partir del siglo XIX. (Fig.06, nº 3, 8 y 9)

A finales del s. XVII el Duque de Granada de Ega, propietario de la ferrería de Iraeta (Zestoa) construyó la colonia obrera de Iraeta quien la reconvirtió en fundería (fábrica de fundición), en el que producía frascos de hierro para transportar el mercurio que se obtenía en las minas americanas, y junto a la fábrica construyó un conjunto de casas. A ambos lados de la única calle organizó catorce viviendas en hilera de un perfil de planta baja destinada a usos agropecuarios y una planta alta residencial. En el asentamiento se integraban la casa del administrador y espacios colectivos; una ermita y un lavadero, y se disponían parcelas cultivables, huertas individuales junto al río para obtener recursos complementarios. El alojamiento se ofrecía en régimen de alquiler (Ibáñez, Torrecilla, y Zabala, 2001). (Fig.06, nº7)

Durante estos siglos en los límites periféricos de las villas, a extramuros, los maestros de obras, canteros y carpinteros construyeron fundaciones conventuales. Casas de retiro, descanso y oración, también lugares de trabajo, de formación o enseñanza, formalmente resueltas con una nueva tipología edificatoria acorde al uso y actividad que albergaban. El modo de vida en comunidad se hacía en edificios rectangulares con patio interior normalmente ajardinado, con celdas alineadas alrededor del claustro, en las cuatro alas que además acogían el comedor o refectorio, cocina, sala capitular o de reuniones, hospedería, bibliotecas, etc. Estas unidades arquitectónicas monumentales, vinculadas a grandes parcelas de huertos y jardines se insertaron en el espacio de transición de las villas hacia el campo, configurando un nuevo paisaje urbano.

En Zarautz, extramuros y junto a la regata de Igerain se construyó el primer conjunto conventual de clarisas de toda Gipuzkoa, formado por la Iglesia de planta de cruz latina, huertas y el propio convento en el que se ordenan las dependencias alrededor de un patio. (Fig.06, nº 1; y Fig.07)

Destaca otro monumento empezado a construir el s. XVII entre las villas de Azpeitia y Azkoitia como es la Basílica de Loiola, que se observa a través de la perspectiva que ofrece el monumental eje de un kilómetro y medio de longitud trazado siguiendo el cauce natural del río Urola, y recreando una escenografía característica del barroco romano, perspectiva en la que sobresale la cúpula del Santuario. La Compañía de Jesús encargó al arquitecto Italiano Carlo Fontana, discípulo de Gian Lorenzo Bernini, el año 1681 un

proyecto para construir la Iglesia y el Colegio jesuítico incorporado a la casa-torre en la que nació Ignacio de Loyola. Promovida por la Reina Madre Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, la obra se inició en 1688, y fue consagrada el año 1888. El edificio está construido a base de grandes bloques de mármol extraídos del monte Izarraitz, en el que destaca la cúpula de 65 m. de altura frente a la horizontalidad de la fachada de 150 m. de longitud. En los dos siglos que duró la construcción, en la que destacaron como maestros Ignacio y su hijo Francisco Ibero, los jesuitas fueron expulsados de Loiola (1767), y si bien la compañía fue restaurada en la Iglesia en el s. XIX, se disolvió el año 1835. Con la Desamortización de Mendizabal, el año 1843 la Diputación de Gipuzkoa se hizo con su propiedad (Eguillor, Hager, y De Hornedo, 1991). La visita de Juan Pablo II a Loiola, el 6 de noviembre de 1982 motivó el interés de las Instituciones por realzar el entorno del Santuario, y es cuando J.I. Linazasoro proyectó la remodelación de las antepuertas del Santuario. El edificio carecía de un basamento, elemento de relación entre el territorio y la arquitectura que enalteciera el edificio de su entorno. La escalera monumental, y el pórtico, exigían una plaza pavimentada, una plaza urbana de acceso que permitiera acercarse al edificio observando el pórtico y la cúpula sobre el tambor. A jardinado el espacio de transición entre la arquitectura definida por la plataforma y la naturaleza representada por el bosque, a semejanza de los jardines barrocos, se reforzó el centro perspectivo (Linazasoro, 1991). (Fig.06, nº 4; y Fig.07)

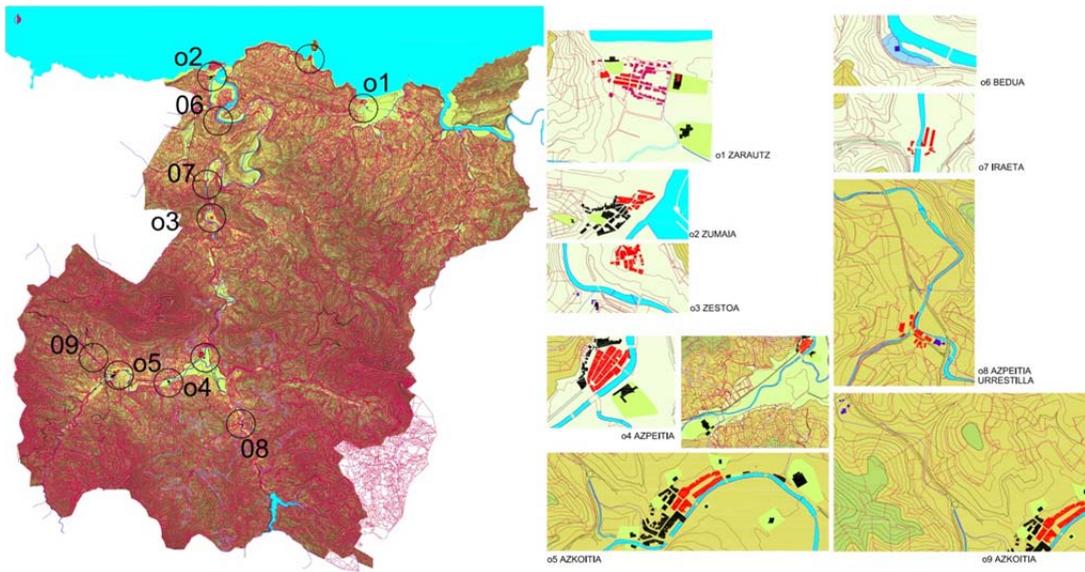


Fig. 06 Conventos y palacios (1-5), ferrerías (8 y 9), construcciones para el almacén e intercambio (6) y viviendas (7) vinculadas al medio fluvial en el valle del Urola Kosta. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Gobierno Vasco.

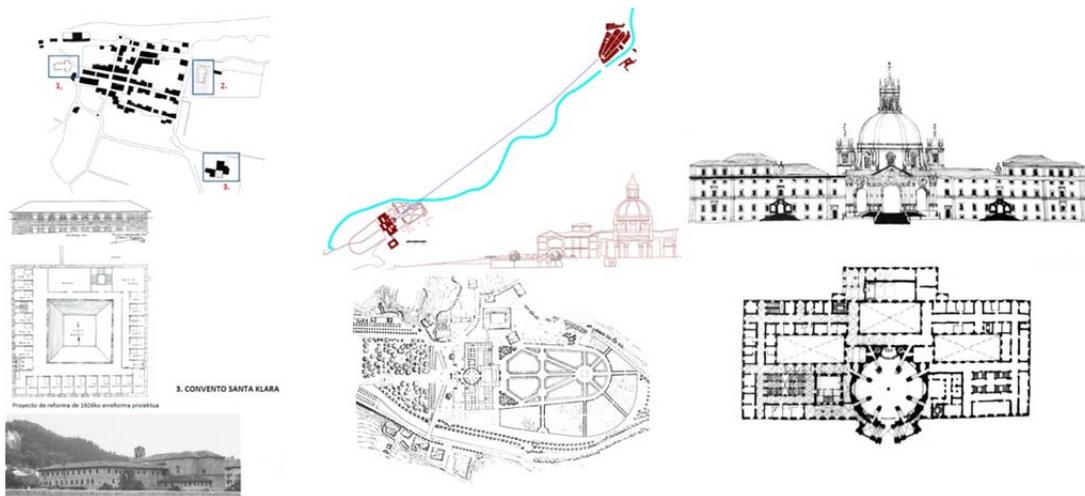


Fig. 07 **Convento Santa Klara, en Zarautz.** Fuente: Aurizenea, 1987. **Basílica de Loiola, en Azpeitia.** Fuente: Eguillor SI, JR; Hager H., y De hornedo SI, RM., 1991.

La expansión del conocimiento, con la publicación de la primera enciclopedia, la evolución de la técnica con el descubrimiento de la máquina de vapor, y la difusión de la ciencia, el conocimiento y la cultura caracterizaron la era ilustrada. En el siglo XVIII vinculado a la moderna cultura europea, por impulso de Xabier Munibe, Conde de Peñafloreda, oriundo de Azkoitia se fundó en 1763 la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País con sede en el palacio de Insausti. Los caballeros Xabier María de Munibe e Idiaquez, conde de Peñafloreda, pariente de los santos Ignacio de Loiola y Francisco de Xabier, el marqués de Narros, Joaquín María de Eguía y Manuel Ignacio de Altuna impulsaron en este entorno el desarrollo del conocimiento, ciencias, artes y letras que llegaban desde Europa. Las reuniones animadas por estos ilustrados se fueron institucionalizando, hasta que el año 1763 presentaron a las Juntas Generales de Ordizia el Plan de una Sociedad económica o Academia de Agricultura, Ciencias y Artes útiles y Comercio adaptando a las circunstancias y economía particular de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa y fundaron un año después la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, en aras de impulsar el progreso del País Vasco.

## 2. Evolución urbana del valle

*La ciudad y su evolución urbana; desde su origen, la ciudad es un organismo en continua evolución y transformación. Características morfológicas y tipológicas de cada fragmento urbano, y sus elementos urbanos significativos que articulan las diversas partes permiten identificar las diversas fases del proceso de formación y transformación de la ciudad.*

### 2.1. Infraestructuras

El camino fue la infraestructura de conquista del territorio; en los inicios, en torno al itinerario histórico de peregrinación del camino de Santiago tradicional eje que vertebró la costa, se dispusieron organizaciones sociales. Posteriormente, de la idílica relación entre los asentamientos y la naturaleza, la evolución de la tecnología permitió intervenir en el medio físico, dominando la abrupta topografía. Y fue en la segunda mitad del s. XVIII cuando más allá de la reparación y ampliación de los caminos terrestres de la provincia se decidió su adaptación a los coches de carruaje. Impulsado por la monarquía en aras de mejorar la circulación de mercancías desde el interior del reino a la mar, y promover el desarrollo económico y social, se ideó el proyecto del Camino Real de Coches de Gipuzkoa, que fue visto en las Juntas provinciales de 1756 y construido entre 1757 y 1780. Francisco Ibero atendió las asistencias requeridas en los distintos tramos durante su construcción. Antes había presentado su Plan de caminos para Gipuzkoa, el año 1753, ideada como una diagonal desde Leintz Gatzaga hasta Irun, conectando el valle del Deba con el Oria a través de Oñati y Legazpia, propuesta que fue modificada, conectando los dos valles a través del puerto de Deskarga hacia Zumarraga (Astiazarain, 1995).

La red viaria principal en el valle seguía el trazado del curso fluvial, e iba enhebrando las villas medievales desde el interior hasta la costa, de sur a norte. En el proceso de configuración del mallado territorial, surcando los principales valles se fue ampliando la red viaria a partir del Camino Real, y desde la segunda mitad del s. XIX la red viaria se complementó con la ferroviaria; de vía ancha entre Madrid e Irun, afectando al límite sur del valle, Tutería-Irun pasando por Urretxu (1864) y posteriormente, en el primer cuarto del siglo XX con el de vía estrecha o métrica. El ferrocarril llegó a todos los valles de Gipuzkoa; en 1901 de la línea que unía las capitales de Bizkaia y Gipuzkoa, entró en funcionamiento el tramo desde Elgoibar hasta Donostia que atravesaba los asentamientos de la costa, Zumaia, y Zarautz; y la línea que recorría el valle de sur a norte, se puso en marcha durante los años veinte (1926, Zumarraga-Zumaia).

Entre las estaciones de ferrocarril construidas a principios del siglo XX destacan las de Zumaia, Zestona, la estación del Balneario, importante atracción del turismo incipiente, y la de Azkoitia, todas ellas del arquitecto Ramón Cortázar. (Fig.08)

Además, en 1865 se construyó la carretera de la costa desde Zarautz hasta Getaria y para el año 1900 se unió con Zumaia, quedando comunicados los tres municipios de la costa. Hasta entonces, para acceder a Getaria el camino más directo era el de la calzada romana, que parece forma parte de la vía de Agrippa que recorría la costa Cantábrica hasta Asturias. (Fig.08)

## **2.2. Ensanches residenciales e industriales**

La progresiva industrialización de Gipuzkoa desde finales del s. XIX hasta avanzado el s. XX implicó el incremento de la capacidad de producción, con la llegada de la mecanización y mayor oferta de energía, y provocaron una migración hacia las ciudades que se fueron densificando; hectáreas de territorio destinadas a actividades agropecuarias gestionadas por una familia dieron cabida a construcciones industriales que acogieron a un importante volumen de mano de obra, a la que a su vez había que dotar de vivienda.

El impacto de la revolución industrial sobre el espacio de la ciudad fue grande, y la construcción del ferrocarril permitió la mejora de la movilidad, y por tanto la expansión urbana fuera de los antiguos recintos. En el s. XIX nacieron los arrabales, apoyándose sobre los caminos y ramales de acceso a los centros urbanos, fuera de los recintos amurallados. Los núcleos históricos fueron densificándose: levantes, aumentos de los fondos edificatorios hacia las huertas o patios, ocupación de solares vacíos, etc. Durante estos años se acometieron intervenciones arquitectónicas puntuales en estas ciudades para dotarlas de servicios como lavaderos, mataderos, casas de misericordia, cementerio, escuelas, mercados, etc. Tampoco faltan ejemplos de arquitectura civil como las casas consistoriales presidiendo las plazas de las villas; edificios de planta cuadrada o rectangular con un perfil de planta baja y dos alturas. Son elementos característicos el soportal o espacio porticado en planta baja, con los bancos tan característicos para la celebración de Juntas Generales; primera planta con balcón volado y corrido, destacan la forja de los balcones y el escudo, y balcones de menor desarrollo en la planta segunda.

El problema de la vivienda para la clase obrera se abordó desde la legislación estatal de casas baratas del año 1911 y 1921, en las que se contemplaban unas mínimas exigencias higiénicas y se procuraban medios financieros, tales como préstamos de bajo interés a cooperativas impulsadas por empresas industriales, o instituciones públicas implicadas con un fin social. En base a estas leyes de casas baratas, entre 1920 y 1930 se construyeron pequeñas barriadas obreras de tipología de viviendas en hilera o ciudad jardín conforme a criterios racionalistas europeos, tanto en terrenos próximos a los núcleos medievales, como en las zonas industriales, formalizando un crecimiento suburbano. Cabe mencionar en Azkoitia el Barrio de Casas Baratas de San Martín del año 1926, de Tomás Bilbao. (Fig.08)

En la década de los 40 y 50 la promoción de vivienda social para paliar la necesidad de casas suscitada tras la guerra fue impulsada mayormente desde el Estado; Instituto Nacional de la Vivienda (INV) y su brazo ejecutor, la Obra Sindical del Hogar (OSH). A través de la elaboración de los Planes Nacionales de la Vivienda se intentó responder a la demanda social. El primer Plan fue desarrollado por el INV durante el periodo 1944-1954. Además, las empresas con más de 50 operarios debían prever la organización urbana de la residencia de al menos el 20% de la plantilla, a partir de 1943, con las ayudas del INV. Fueron grupos de vivienda obrera, vivienda social, que resultaron coherentes con las intervenciones racionalistas centroeuropeas de los años 20. El segundo Plan de la Vivienda abarcó el cuatrienio 1956-1960, que coincidió con el inicio del periodo de desarrollo económico, y tuvo que hacer frente al déficit originado por el crecimiento industrial y aumento de la población. Se construyeron bloques lineales de doble crujía en la periferia, donde el suelo era más barato, aislados del centro urbano, y sin elementos de cohesión o

integración. La escasa calidad constructiva era generalizada, y salvo contadas agrupaciones, en general carecían de interés urbano. Son de esta época las viviendas de Vicente Guibert en Zestoa, 50 viviendas 1957, y las de Juan Manuel Encío en Zarautz, 70 viviendas en Salbide 1957, organizadas en torno a un espacio verde central.

Antes de la aprobación del tercer Plan de la Vivienda, 1961-1976, coincidiendo con la aprobación del Plan Nacional de Estabilización Económica, en Gipuzkoa se aprobó un plan de preparación de suelo, para la construcción de 24 nuevos polígonos por el Ministerio de la Vivienda, a través del INV. La actuación en el valle fue considerable: Azkoitia (468 viviendas, C. Casla), Azpeitia (507 viviendas, V. Guibert, Zarautz (272 viviendas JM Encío, L. Peña Ganchegui y C. Casla), Zumaia (256 viviendas, JM Encío y L. Peña Ganchegui). Se pretendía la construcción de los polígonos satisfaciendo los requisitos promulgados en la Ley del Suelo y Ordenación Urbana. (Clavería Donazar, 1959).

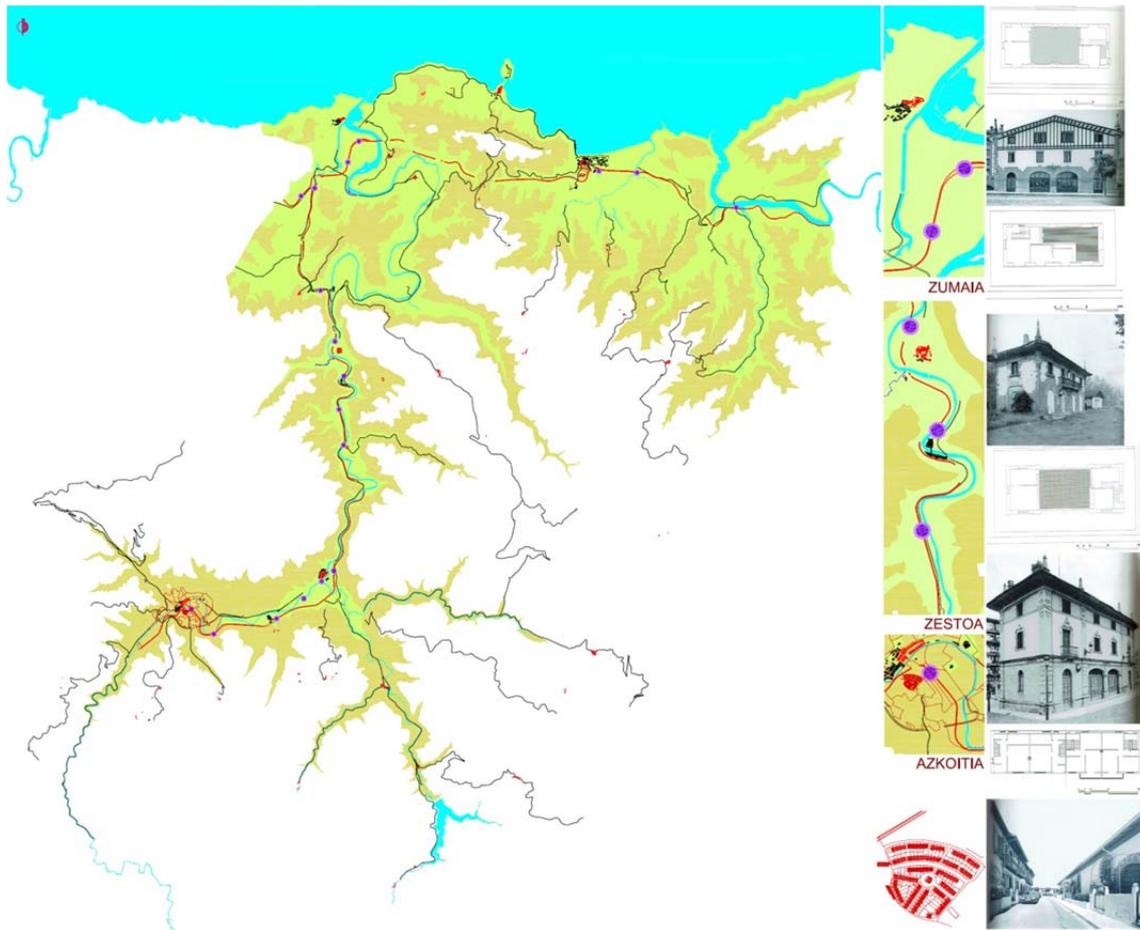


Fig. 08 Infraestructura viaria (carretera de la Costa), y ferroviaria en el s. XX. Estaciones de tren en Zumaia, Zestoa y Azkoitia del arquitecto Ramón Cortázar y casas baratas en San Martín, Azkoitia, del arquitecto Tomás Bilbao. Fuente: plano, elaboración propia a partir de datos del Gobierno Vasco. Fotografías de las estaciones y casas baratas, Astrain, L. et al, 2004.

Durante los años sesenta y setenta los asentamientos se fueron extendiendo, transformando el suelo mediante la división funcional en tres grandes áreas mediante la técnica del zoning con los parámetros del uso y la densidad: zonas residenciales, áreas industriales y espacios de ocio, comunicadas mediante viales para garantizar la movilidad rodada. En la producción de vivienda en serie atendiendo a criterios de soleamiento se garantizaron las condiciones mínimas de habitabilidad. La movilidad interurbana fue mejorada cuando en los primeros años setenta se construyó el tramo de la Autopista A-8 que atravesaba las ciudades de la costa de este valle.

A finales de los ochenta y en los noventa destaca la recuperación del complejo trazado del espacio urbano, un intento de humanizarlas mediante la promoción de morfologías que garantizaban la interacción social y la convivencia, la ampliación de la oferta de equipamientos socioculturales de ocio y el diseño de dotaciones e infraestructuras para imbricar el centro urbano con los barrios, fueron las principales iniciativas para reestructurar internamente la ciudad rechazando el dogmatismo de la ciudad funcionalista. A su vez, la actividad industrial que hasta entonces se integraba en los núcleos urbanos se trasladó a la periferia. También se domesticó la lámina de agua marina, ganando superficie para las infraestructuras portuarias destinadas al ocio, en Zumaia y Getaria, mediante la construcción de diques y espigones.

### **3. La colmatación del valle**

Desde la fundación de las villas, la evolución del espacio construido ha sido heterogénea en el tiempo; durante siete siglos los cambios fueron imperceptibles. Sin embargo, la transformación del territorio a partir del intervalo temporal de la década de los sesenta-setenta en el espacio geográfico de este valle motivados por el turismo en la costa, y por el sector industrial que se desarrolló alrededor de las vegas del río en el fondo del estrecho valle fue importante. El desarrollo urbano capitalista transformó el paisaje urbano de las villas del Urola; con las nuevas fachadas fluviales al atravesar Zestoa, Azpeitia y Azkoitia; las vaguadas transformadas para nuevos desarrollos residenciales en Zumaia, para acoger usos industriales en Getaria (Indaux) en el que también se colonizaron las laderas; nuevos puertos deportivos y ampliaciones del pesquero en Getaria, y nuevos desarrollos residenciales en torno a pequeños núcleos rurales como Aizarnazabal, Loiola, y Arroa.

Como consecuencia, los límites entre algunas ciudades, Azpeitia y Azkoitia, cada vez resultaban más confusos; se relacionaban entre sí e interactuaban en un espacio geográfico con núcleos o centros de usos, formas y funciones diversas porque la forma del territorio, la cuenca más amplia de este valle fluvial lo permitía. Nuevas actividades, extractivas, producían incisiones en los macizos-montañosos, heridas en el paisaje producidas por las canteras de Zestoa, Azpeitia, Azkoitia y Errezil. A su vez desde las instituciones se impulsó la transformación del suelo para usos industriales, y se desarrollaron nuevos polígonos industriales; en Azpeitia, en el valle del Ibaieder Laneta, Danona en Lasao, Ugarte en Azkoitia, Oikia y Arroa (Sansinenea) en Zumaia, Zubialde en Aizarnazabal; Abendaño, en el cauce de la regata que le da nombre, y Errotaberri en la vaguada de la regata de Olaa en Zarautz.

Paralelamente habría que enfatizar los cambios producidos para facilitar los desplazamientos con total dependencia del vehículo particular, el automóvil, con el desarrollo de las infraestructuras viarias que cada vez fueron colonizando más territorio; la construcción de variantes (Azkoitia) y bypasses (Zumaia) por seguridad, y nuevos viales mejorando las comunicaciones del interior con la autopista y la costa (Iraeta y Zestoa). Estos hechos permitieron el desarrollo de nuevas centralidades, alejadas del núcleo de las ciudades con la construcción deslocalizada de las industrias y polígonos empresariales, plataformas logísticas, nuevos centros de innovación, parques tecnológicos, aprovechando los meandros y zonas llanas en las orillas del río, suelos modelados por la fuerza del agua no ocupados hasta entonces.

El tamaño de las ciudades y su organización en el territorio han estado históricamente condicionados por el factor de la movilidad, y la tecnología permitió desde el inicio del s. XXI que se urbanizaran superficies para acoger nuevos usos en medio de la naturaleza, conectadas a la infraestructura viaria; nuevos escenarios en red (Font, 2015) originaron una transformación significativa del paisaje. Si la ciudad ha sido históricamente un ámbito de interacción social, espacio de intercambio de productos e información, las nuevas unidades alejadas de los centros de ciudad y sus periferias crearon un nuevo concepto de urbanidad. Edward Soja describía las características del proceso de transformación de la metrópoli a la

ciudad-región, la nueva organización espacial del sistema urbano, con el término “sinecismo, estímulo de la aglomeración urbana” (Soja, 2008:41), un sistema policéntrico de asentamientos nodales que interactúan.

Con la nueva dimensión que iban adquiriendo los hechos urbanos surgieron conceptos como ciudad-región y ciudad-territorio. El fenómeno resultante de la construcción de fragmentos heterogéneos de manera dispersa en intersecciones y nudos de las vías rápidas, respondiendo a un nuevo patrón de localización de usos fue acuñado como la explosión de la ciudad (Font, 2005). (Fig.09)

La complejidad de los fenómenos territoriales en los grandes espacios geográficos se abordó desde el nivel regional hasta el local. La ordenación local venía definida desde una visión territorial del conjunto del valle, a partir de un nuevo marco con determinaciones de arriba a abajo, que exigía la transversalidad entre diferentes disciplinas, teniendo en cuenta el conjunto geográfico, económico, social y político que supone la escala territorial, esto es, introduciendo las necesidades de diferentes áreas administrativas o departamentos desde múltiples áreas de conocimiento, y acordando objetivos, aunque con un nivel de complejidad enorme.

Colmatado físicamente el valle, construidas y transformadas las vegas y superficies más accesibles, en la búsqueda del equilibrio del espacio territorial, los recursos informáticos y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) permitieron establecer nuevas relaciones espacio-temporales que afectan a las esferas profesionales, y personales. Una nueva configuración espacio-temporal virtual es posible en la era digital. Los planes que se proyectan con el trazado de redes troncales de telecomunicaciones dando servicio a los núcleos tradicionales dispersos del valle, además de la consolidación de otras redes como las de abastecimiento de energía eléctrica, permiten el desarrollo de algunas actividades de manera virtual, no presencial, por tanto de manera deslocalizada, desarraigadas de los lugares concretos y contextos culturales vinculados a la urbe. Ello ofrece posibilidades para potenciar los asentamientos y enclaves más pequeños del valle, para añadirles valor, actualizarlos, innovarlos para que sigan acumulando experiencias, y significados. En otro orden, la obsolescencia de los espacios ya transformados lejos de ser abandonados y olvidados, requiere su reutilización y redotación de usos, como la vía ferroviaria del Urola transformada en vía verde, como intervención ejemplar de la recuperación de un espacio destinado ahora al ocio.

Por tanto, el reto está en abordar la ordenación del territorio haciendo referencia especial a sus dimensiones sociales, porque la ciudad no sólo es un campo de energía y fuerzas económicas, sino también una estructura o soporte físico proyectado y construido con valores sociales (Florida, 2009).

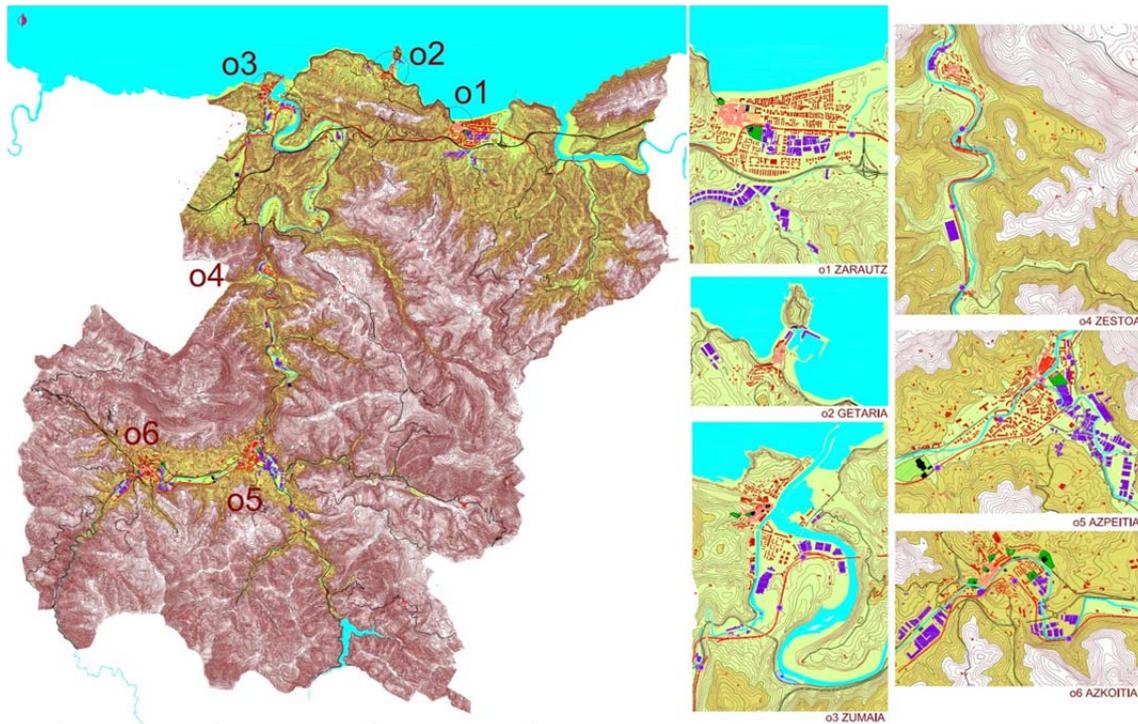


Fig. 09 El valle del Urola Kosta en el s. XXI. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Gobierno Vasco.

#### 4. La percepción del paisaje, la construcción del territorio, el lugar.

El Urola se abre paso a través del paisaje excavando en forma de *V* el valle al que le da nombre, y dibujando *eses*, porque el agua fluye y se arremolina y va cogiendo material, que lo transporta y que a su vez erosiona tramos poco profundos donde el agua fluye a menor velocidad y así moldea el territorio. El agua nos ofrece pistas sobre una parte de la historia del modelado del paisaje (Yarham, 2011); la proximidad entre la cordillera y el mar formalizó un estrecho y profundo valle. Las construcciones vinculadas al agua y la acción humana también han influenciado en su configuración; embalses construidos mediante pequeñas presas para gestionar el aprovisionamiento y abastecer de agua a la comarca; molinos de agua, como fuente de energía para la fundición del hierro; los puentes que permiten realzar el entorno vital y laboral de la sociedad; los diques para proteger el litoral y espigones para crear puertos y paseos de cornisa; encauzamientos que se transforman en fachadas fluviales en los ensanches residenciales, y paseos fluviales.

Las terrazas naturales sobre las laderas de suaves pendientes han sido transformadas, pero el territorio abrupto tan característico de este enclave ha puesto límites y evitado la expansión descontrolada de los hechos urbanos lo que evidencia la fuerza de los factores y fuerzas geológicas en la construcción del territorio y modelado del paisaje. No obstante, el dinamismo del valle ha hecho variar la percepción del paisaje en el tiempo, y la vinculación de las actuaciones del ser humano sobre el medio físico fortalece sus cualidades, humaniza los lugares y alía al ser humano con el territorio.

Cada paisaje es único, aunque lo intentamos domesticar con las mismas técnicas y lenguaje de cada época, los elementos de la naturaleza son característicos e identificativos de cada lugar. Destacan y los identificamos por aquellos valores propios, la forma del relieve topográfico, el régimen de la propiedad, la vegetación, el tipo de cultivo, la forma y disposición de las construcciones, la presencia del ser humano en

el tiempo, la acumulación de los hechos que dotan de significado, es como se entiende el paisaje, resultado de la interacción entre el territorio y quienes lo habitan.

Hallamos en este valle del Urola espacios más sensibles que necesitan ser mejorados ambientalmente; son los suelos aluviales y llanuras de inundación, superficies de sedimentación considerados marginales, que más recientemente se han ocupado y antropizado, los primeros a los que debemos escuchar. También a las áreas periurbanas, necesitadas por el ser humano que las ha generado con su actividad, y que son parte activa de la economía aunque han provocado heridas que se deben suturar. Son los lugares a través de los cuales hemos aprendido a percibir e interpretar el paisaje.

El dibujo como herramienta de trabajo nos ha permitido comprender desde la arquitectura la forma urbana de las soluciones históricas, y a través del dibujo se proyectará una idea de los espacios urbanos que se pueden mejorar y renovar. En el contexto actual, con un marco normativo en el que la ordenación del territorio queda vinculada en gran medida al urbanismo, el lenguaje gráfico cobra suma importancia como medio de expresión, de reconocimiento del espacio y de la lógica de implantación para considerar sus oportunidades. Para la definición del esquema estructural del territorio el plan es una herramienta válida; para la construcción del territorio, el proyecto es un instrumento fundamental, porque permite pensar en formas urbanas, sugeridas mediante el dibujo, y no en manchas. En este contexto, la mirada sensible del arquitecto es fundamental para apreciar los valores de cada lugar; profesional que podría liderar la visión estratégica global del estudio del territorio a diferentes escalas. En esta transversalidad o sinergia entre las diversas escalas, el arquitecto es el profesional que se irá haciendo fuerte en el recorrido de aproximación al territorio, desde la escala urbana hacia la arquitectónica, para la definición formal de futuros paisajes.

La introducción de elementos artificiales fundiéndose en un orden superior en el que perviven elementos naturales a los que debemos dotar de mayor presencia enfatizará los lugares singulares. Se intentará que las actuaciones en el medio nos permitan seguir recordando los orígenes y la evolución del valle, para con una mirada en el futuro construir al servicio de las próximas generaciones una naturaleza más humanizada; sería el reto del s. XXI, acometer procesos de territorialización unidos a la historia, a la identidad y a la cultura.

NOTA. Fuente de todos los textos descriptivos de las construcciones y monumentos mencionados en el artículo: página web del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, el Centro Patrimonio Cultural.

## 5. Bibliografía

### Libros

ASTIAZARAIN, M.I. 1995. *La construcción de los Caminos Reales de Gipuzkoa en el s. XVIII*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.

ASTRAIN CALVO, L. ET AL. 2004. *Gipuzkoa. Guía de arquitectura 1850-1960*. COAVN: San Sebastián.

AURIZENEA, KM. 1987. *Zarautzi buruzko ikerketak I estudios de Zarautz. Síntesis histórico-monumental de la villa de Zarautz tomo II*. San Sebastián:

CARO BAROJA, J. 1972. *Los vascos y la historia a través de Garibay*. Tortosa: Txertoa.

CLAVERIA DONAZAR, A. 1959. *Plan de preparación de suelo en la provincia de Guipúzcoa*. Ministerio de la Vivienda. Instituto Nacional de la Vivienda.

DE VALBUENA, B. 1945. *Poemas épicos. El Bernardo, canto VIII*. Madrid: Atlas

EGUILLOR SI, JR., HAGER, H., Y DE HORNEDO SI, RM. 1991. *Loyola historia y arquitectura*. San Sebastián: Etor.

EGUILLOR SI, JR., HAGER, H., Y DE HORNEDO SI, RM. 1991. *Loyola historia y arquitectura*. En Linazasoro, JI. *Proyecto de Ordenación del área del Santuario de Loyola (247-251)*. San Sebastián: Etor.

FLORIDA, R. 2009. *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.

FONT, A. 2015. *Territorios urbanos*. Barcelona: UPC, SL.

FONT, A. ET AL. 2005. *Los territorios del urbanista. En Font, A. Problemas urbanos y paradigmas disciplinares en los territorios de la urbanística actual (19-20)*. Barcelona: UPC, SL.

SOJA, E. 2008. *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de sueños.

YARHAM, R. 2011. *Cómo leer paisajes*. China: Akal.

### Revistas

IBÁÑEZ M., TORRECILLA MJ., Y ZABALA M. 2001. *La industria del hierro*. Revista Bertan (San Sebastián), 16, 31-32.

### Fuentes electrónicas

<https://www.euskadi.eus/web01-apintegre/es/y47aIntegraWar/inicio?locale=es> (Consulta: 24/04/2020)